
SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Juéves 20 de Noviembre
de 1800.*



HISTORIA DE LA CHINA.

De las Ciudades en general de la China.

Segun la denumeracion que habemos hecho anteriormente las trece Provincias contienen mil quatrocientas sesenta y nueve Ciudades, dexando a parte dos mil Ciudadelas ò Castillos. Por lo que hace à las pequeñas poblaciones es su número casi infinito, pues está inundada de ellas toda la China. Es tanta la proximidad de unas à otras que à veces se encuentran en un mismo canton hasta veinte ò treinta, y algunas de ellas tan vastas y pobladas como las mejores Ciudades. Solamente Kingte-chin en la Provincia de Kiang-si tendrá mas de una legua de longitud, contando un millon de habitantes. En la Provincia de Quang-tong hay otro lugar, llamado Fo-chan, célebre

por sus bellas manufacturas de seda , y pueblo numerable que le habita. Dicho lugar tiene tres grandes leguas de circuito , y encierra mas habitantes que la Capital de la Provincia. Muchos de ellos están cerrados con una especie de tapias muy pequeñas , tienen à sus extremidades dos puertas muy altas , sobre las quales se levanta un pequeño adorno que sirve de nicho à alguna figura. Todas las casas son de tierra , muy baxas de techo , y éste cubierto con tierra y ojarasca.

Las de las Ciudades no son ménos magníficas. Plantificadas sobre gruesos pilares de piedra de uno à dos pies fixan sobre ellos diferentes maderos , sobre los quales unen las tablas que deben formar el techo. Este tiene por lo comun muy poco vertiente , y lo acostumbran à cubrir con tejas. Quando se halla ya edificado se construyen las paredes , que tan presto son de argamasa como de madera , y de tierra amasada , ò por mejor decir barro. El todo del edificio consiste en un vestíbulo ò patio , un salon expuesto al Mediodia , y tres ò quatro mas aposentos.

Los grandes mercaderes suelen tener ademas de esto alguna otra estancia que les sirve de almacén , pero la mayor parte no tienen otro que el quarto baxo. Los Chinos critican mucho la muchedumbre de nuestras habitaciones , y se acobardan solamente de oír la altura que tienen nuestras escaleras. Por eso dicen que es nuestro modo de edificar muy bárbaro.

Levantán detras de la puerta como un pequeño cancel , que impide el ver à las personas que entran lo que se executa interiormente. Diferentes claustros obliquos conducen à los aposentos , que

no hay casa decente que no tenga dos ò tres. La costumbre no permite recibir las visitas en lo interior de la casa , para lo qual tienen destinada como una antesala ò vestíbulo. Este está abierto por todas partes , y no tiene otro adorno que una simple línea de columnas de madera , pintadas ò barnizadas que sostienen el techo , que es como un cielo raso.

Los Chinos no tienen ni espejo , ni colgaduras , ni quadros. El dorado es muy raro en casas particulares. Sus muebles se reducen á biombos , mesas , gabinetes barnizados , sillas de madera ò de juncos , vasos de porcelana , grandes linternas de seda , pintadas con vários colores , y colgadas del techo á manera de arañas ; en fin , hay ciertos marcós , ò si se les quiere llamar quadros , que incluyen varias sentencias , escritas con caractéres gruesos sobre pedazos de raso blanco. Sus lechos es lo mas singular por lo bien adornados , pues no escasean para ellos las estofas. Jamas los enseñan á los extrangeros , por ser entre ellos una impolítica introducir á qualquiera en su dormitorio.

Es desconocido el uso de las chimeneas en la China. Se sirven solo de braseros de ladrillo , y ordinariamente guisan con carbon comun ò de piedra. Sus ventanas no tienen vidrios , y en su lugar , ò ponen escamas de ostra , ò un simple encerado. Sin embargo , Mr. Salmon asegura hallarse en algunas partes vidrieras , formadas con pequeños trozos de vidrio , pintados diferentemente , largos y delgados , y cruzados á manera de rejas.

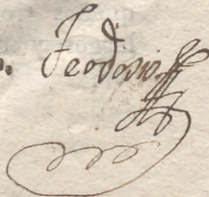
Se concluirá.

Concláyese el Discurso comenzado en el Número anterior.

Quedó tan animada Constancia con el discurso del Padre Francisco que à la mañana siguiente tomó el hábito. Luego que se finalizáron todas las ceremonias para su recepcion, segun costumbre, se retiró al quarto de la Abadesa. Esta, informada desde la noche precedente de quanto habia pasado con el Padre y su novicia, le entregó à ella un villete que le decia en estos términos.

„Para haceros sentir las primeras alegrías y consuelos que debeis esperar de la vida que acabais de abrazar, debo advertiros, que el Teodosio, cuya muerte llorais, existe, y que el Padre con quien os habeis confesado fué en otro tiempo el mismo Teodosio que llorais. La mala suerte de nuestros amores nos atraerá mas felicidad que hubiéramos podido esperar de su buen éxito. La Providencia ha dispuesto de nosotros para nuestra ventaja, aunque no haya sido conforme à nuestros deseos. Olvidaros que hay un Teodosio, pero sí acordaros que existe un hombre que no cesará de rogar à Dios por Vos en qualidad de Padre

Francisco.

Teodosio


Constancia, que à la vista de este villete reflexionó sobre el metal de voz, modales y comocion de su Confesor, no dexó de conocer desde luego à su Teodosio. Despues de haber llorado de contenta „ya basta, exclamó, pues vive Teodosio, yo pasaré mis dias en paz, y sin ninguna melancolía.

Todas las cartas que el Padre le escribió posteriormente están guardadas en el Monasterio en que residia, y freqüentemente se acostumbra leer à las jóvenes Religiosas, à fin de inspirarles la virtud y buenas resoluciones. Haria diez años, poco mas ó ménos, que Constancia era Religiosa, quando una ficore maligna, entre otros muchos, arrebató à Teodosio. Al tiempo de morir este buen Padre le envió su bendicion, concebida en términos muy tiernos; pero atacada del mal al mismo tiempo se hallaba delirante, y no pudo por consiguiente recibirla. Pocos dias despues Constancia tuvo uno de aquellos interválos que ordinariamente preceden à la muerte en las enfermedades de esta naturaleza, de suerte que la Abadesa, advertida por los Médicos que no podia escapar, le dixo, que Teodosio acababa de precederla, y que en sus últimos momentos le habia enviado su bendicion. La recibió Constancia con un placer extremo, y suplicó à la Abadesa permitiese la enterrasen junto à Teodosio. Mi deseo, añadió, no se extiende mas allá del túmulo, y me lisongeo que mi súplica no sabrá violarla. Murió bien presto, y se le concedió lo que queria.

Todavía se ven sus túmulos con una corta inscripcion latina grabada en el bronce, que dice palabra por palabra. „Aquí reposan los cuerpos del

Padre Francisco, y de la hermana Constancia, se amaron durante la vida, y la muerte no los ha separado."

DISCURSO.

*Alter rixatur de lana saepe caprina;
 Propugnat nugis armatus; scilicet, ut non
 Sit mihi prima fide, et vere quod placet, ut non,
 Acriter elatrem, pretium aetas altera sordet,
 Ambigitur quid enim? Castor sciat an Docilis plus?
 Brundisium Numici melius via ducat an Appi?*

Horat., lib. I, Ep. XVIII, 15.

El otro es un continuo disputador; armado de las más frívolas razones contiende sobre nada. Yo pretendo, dice, que mi sentimiento ó dictámen sirva de ley; lo sostendré con todo el calor posible, y treinta años mas de vida que se me concedan no desistiré. ¿Eh? ¿de qué se trata? pregunto ¿de saber si está mas adelantado Castor que Docilis? ¿Si el camino de Numicio va mas derecho à Brindes que el de Appio?

En todas las edades de los hombres, y sus diferentes ocupaciones en ellas, tienen no sé qué vicio particular, ó imperfeccion natural que les acompaña, que exige toda la atencion, y los mas exáctos cuidados para combatirla. Los Poetas y los

Filósofos nos han hecho ver los vicios à que está expuesta la adolescencia, la juventud, la edad viril y la vejez; pero creo que ninguno de ellos ha hecho mencion de las malas costumbres à que estamos expuestos, no solamente à causa de la diferencia de edad, sino tambien de las ocupaciones y género de vida que abrazamos.

Tanta mas impresion me causa el haberse hecho en olvido este artículo como que está fundado sobre una observacion general, patente à los ojos de todo el mundo. El empleo ò cargo que uno toma no solamente da cierto giro al espíritu, sino que se descubre comunmente en la conducta exterior, y en algunas de nuestras acciones mas indiferentes. Cierta ayre singular, que se extiende por toda la persona, nos ayuda à reconocerla tambien à primer golpe de vista, que aquellos mismos que no tienen la mayor atencion dirán si les presentan: este es un Artesano, y este un Marinero.

Las artes liberales, aunque al parecer tengan ménos influencia sobre el exterior y el rostro, hacen tan grande impresion en el espíritu que no dexan de encaminalle directamente à puesto determinado.

El Matemático no quiere admitir, aun en las cosas mas triviales, sino lo mas demostrable, ò que se acerca à la demostracion; el Escolástico aprecia sobre manera sus silogismos y definiciones. El Médico y Teólogo hacen de Doctores en qualquiera sociedad con la misma autoridad que con sus pacientes, y discipulos; mientras el Consulto, poseido de un nuevo caso, pleytea sobre quanto se ofrece en la conversacion.

Quizá algun dia exâminaremos mas extensamente el defecto particular que domina à cada Profession ; por ahora nos limitaremos à tratar acerca del espíritu de disputa ò partido que ocupa à la gente de Audiencia.

Acostumbrados à argumentar eternamente , pues este es ya su fuerte por la utilidad que les resulta , creen que no es prudencia ni justo el ceder jamas aunque se hable familiarmente. Hacen ver así en sus discursos ordinarios el celo con que defenderian una causa pública , y por este motivo llegan à olvidar la proporcion y medio que es tan necesario para que la conversacion sea útil y agradable.

El Capitan S. conduce la cosa à tal extremo que le he oido decir : *conocia muy pocos Abogados cuya conversacion se pudiese sufrir.* El mismo , que es un hombre juicioso aunque árido en la conversacion , me referia dias pasados la disputa que habia tenido con uno de estos jóvenes argumentadores. „Daba yo mi parecer , me dixo , sin esperar que ninguno lo rebatiese , sobre la conducta de un General en una batalla que se habia dado algunos años ántes que mi adversario y yo existiésemos. El buen Abogado me interrumpió de pronto , y despues de haber razonado mas de un quarto de hora sobre un asunto que no entendia , como conocí bien presto , intentó hacerme ver que mi opinion estaba mal fundada. Para finalizar la disputa le respondí , que jamas me habian venido à la imaginacion semejantes razones , y que ni si quiera tenian verosimilitud. Pero repuso mi Antagonista , que no queria me libertase de esta manera , pues tenia una infinidad de razones que a-

legar en mi favor, y que despreciaba malamente. En seguida se puso él mismo con el mayor vigor à rebatir quanto habia dicho; mas yo volví à repetir mi primer dictámen para ver de aquietar sus razones. Entónces nuestro infatigable Abogado volvió à recobrar el puesto abandonado, y me refutó por la tercera vez sin olvidarse de sí mismo. En fin, convencido que no queria sino espadachinear, y que no llevaria à bien que yo le estrechase de veras, creí que el mejor medio era no decir nada, permitiendo que él mismo aplaudiese sus victorias, pues à semejanza de *Hudibras* (1) siempre tenia razones legítimas para poder mudar de partido.

Por mi parte siempre he mirado los colegios ó aulas de Derecho como una pepitoria de Políticos y Legisladores, y por lo tanto he tenido siempre gusto en freqüentar sus cercanías, habiendo observado por diferentes veces mil corros de Estudiantes, en donde se disputaba sobre varios asuntos. En ellos se atacaba y defendia con el mayor nervio la conducta de nuestros ministros, se proponian diversos preliminares para la paz, que quedaban aceptados por unos, y repelidos por otros, insistiendo algunos sobre la toma de tal pla-

(1) Así se intitula el libro, y principal personaje de un famoso poema ingles, que se reduce à una sátira fina y picaute contra la rebellion de Cromwel, los independientes fanaticos, y otros que siguiéron su partido. Su Autor Samuel Butler. Murió en Lóndres año 1680.

za, y otros sobre lo contrario, de modo que muchas veces ha faltado poco para desafiarse. En una palabra, à mi corto endender el deseo de quedar victorioso, sostenido de algunas débiles preocupaciones de partido, ha puesto la disputa en tales términos que los Antagonistas se aborrecen mutuamente, retirándose de la lid con la mayor tristeza y melancolía.

En el dia no es tan extremado el furor escolástico como presentamos; pero todavía quedan bastantes reliquias, y el capricho de vocear, acompañado de extorsiones, se encuentra aun en las aulas, y se cuida muy poco de inquirir la verdad con razones sólidas y fundamentales, que es el verdadero medio de pelear, y el único para aclarar las discusiones. Si los grandes hombres, que han causado tan extraordinaria revolucion en la república de las letras, no se hubiesen separado de los principios, y del fanatismo de las escuelas, entregándose à la observacion y meditacion, y no hubiesen comparado unas cosas con otras, buscando todos los medios que tuviesen conexion y enlace con el objeto principal, estaríamos aun imbuidos de aquellas ideas primitivas, y para nosotros serian los Cielos una superficie, ò mas bien una bóveda de corcho angereado por donde irian tropezando los planetas, sin que nos causase la menor compasion su deplorable ceguedad.

Se cree, sin embargo, con bastante sentimiento de algunos literatos, que solo por este medio, esto es, por la disputa se puede conocer el mérito ò talento de un estudiante, y los adelantamientos de un hombre. Dexo aparte el estado tan miserable en que están los silogismos, las muchas

sosferías de que abundan , y la gran dificultad de enlazarlos sin extraviarse del camino. Solamente las questões ininteligibles han hecho , y hacen, buscar nombres igualmente imperceptibles , formándose de esto una *barahunda* que mas que armonía forma un disparatado conjunto de expresiones que nada significan.

Ni es mi objeto despreciar la Lógica. Una ciencia que viene à ser como el santuario de la verdad se merece todos nuestros respetos ; pero hay tantas que solamente tienen el nombre que acaso deberemos olvidarnos de su verdadero instituto. Y no hay que admirarse , pues no ha mucho que quando toda la Europa estaba ilustrada , y no solamente la Italia , Francia , Alemania , sino la cabeza de la christiandad Roma , habian vencido todas las preocupaciones que condenaban ciertos sistemas como contrarios à la Religión : la Universidad de Salamanca , excitada por el Consejo de Castilla à la reforma de sus estudios en el año de 1771 , dixo : *que no se podia apartar del sistema del Peripato* : que los de Newton , Gasendo y Cartesio , *no simbolizan tanto con las verdades reveladas como los de Aristóteles* ; y que „ni sus antepasados quisieron ser Legisladores literarios, introduciendo gusto mas exquisito en las Ciencias, ni la Universidad se atrevia à ser autora de nuevos métodos.“ Así es como discurría la primer Universidad del Reyno hace solo veinte y nueve años.

Gracias al inmortal celo de Cárlos III y de sus Ministros ; hemos visto poco hace ceder blandamente al suave imperio del electicísimo , no solamente esta , sino la mayor parte de nuestras Universidades , algunos Colegios y Religiones. Los pla-

nes de estudios que se han fabricado , y à que han coadyubado tanto los Excelentísimos Señores Floridablanca y Campomanes , van aproximando las ciencias à aquel grado de esplendor que tanto es de apetecer en las Escuelas , de donde provienen , como de origen de educacion , todas las felicidades públicas.

Acaso hablaremos tambien despacio de estas variaciones , de la lastimosa situacion en que estuvo la literatura española hasta nuestros dias , la indiferencia con que se miráron sus progresos , quando por todas partes recibian las ciencias los mayores aplausos , las causas de esta indiferencia , las que se han cortado , y las que restan por cortarse en la actualidad.

Como sea pues , volviendo à nuestro asunto , tan difícil el arte de manejar bien una disputa , y tan pocos los que entienden de esto , concluiré con unas reglas que puedan servir de norma , y quando ménos evitar mucha confusion en las cuestiones familiares.

Uno que esté bien educado deberá huir siempre en quanto estuviere de su parte todo género de disputa. Indica mas espíritu el hacer valer una cosa que contradecirla ; pero en suposicion de verse obligado à questionar qualquiera deberá dar sus razones con la mayor calma y modestia , dos resortes grandes para ganarse desde luego la voluntad de los oyentes. Ademas de esto no se deberá usar de un tono decisivo , que manifieste estar uno satisfecho de sí mismo , ni en las acciones , ni en las palabras , dexando à los expectadores que disfruten y se regocijen de la conquista. Sino son suficientes las razones , enhorabuena , debe alegrar-

se de la nueva instruccion , en el supuesto de no estar adherido. De aquí proviene que muchos Filósofos han aprobado el modo de argumentar Socrático , en que uno nada afirma , lo que prohíbe coincidir en algun absurdo , y aunque se trata de traer al contrario à su opinion no dirán sino que por medio de las preguntas pensais instruiros.

Para conservar la quietud , no ménos necesaria que difícil de poseer , se ha de tener presente que no hay cosa mas ridícula que enfadarse contra el otro solo porque no es de su opinion. Los estudios , los intereses , y la educacion de los hombres varían tanto como que es imposible que todos tengan un mismo modo de pensar , y asi cada uno tiene igual derecho respectivamente sobre su contrario. Fuera de esto será útil exâminarse sencillamente uno , y preguntarse ¿quál seria su opinion si hubiese recibido todas las preocupaciones de la niñez y el interes que podia tener del mismo? Ahora bien , si se disputa solo por el honor de la victoria , y os conducís y llegais à arrebatáros está concluido habeís tomado un falso camino en que se pierden muchas ventajas. Quando se acaba la disputa ¿quántos argumentos no ocurren bien sólidos , y razones poderosas , que el calor y violencia de la pasion os había hecho olvidar?

Todavía es mas extraño irritarse contre un hombre porque no entiende la fuerza de las razones , ò porque las suyas son muy débiles. Si disputais para adquirir honra la debilidad hace tanta mas fácil la conquista , pero de qualquier modo debe por todos términos excitarse ántes vuestra piedad que vuestra cólera , y no concibiendo el adversario tanto como vos agradeceréis al Autor de la naturaleza que os ha concedido mas luces.

Añadid à esto, que entre vuestros iguales no habrá ninguno que tome parte, ni se cuide de vuestra cólera, que solamente mortifica è injuria à vuestro corazon. Tambien es muy poca prudencia melancolizarse y castigarse qualquiera siempre quantas veces tiene la infelicidad de pegar con un necio.

En una palabra, sino buscáis sino la verdad, que debe ser el único fin de la disputa, este es un nuevo motivo para conservaros à sangre fria, siéndoos indiferente el encontrarla en qualesquiera parte. Lo que sí he advertido comunmente en las compañías que se disputa, que el mejor partido que le adquiere à uno mas estimacion, y no le expone à la envidia, es el de mediador entre los que litigan. De este modo se adquiere el título de equitativo è imparcial, se pueden profundizar mejor las cosas, dar su parecer, manifestando su discernimiento, sin hechar en olvido el elogiarse à las partes interesadas.

Ultimamente, si se gana la victoria no hay que estrechar al enemigo, y bastará que vuestro Antagonista, y los restantes, vean que está en vuestro poder, pero que sois demasiado generoso para abusar de ella.



 POESÍA.

Anacreóntica (1).

Dicen que las mugeres
 Son abreviados Cielos;
 Puede ser que lo sean
 Pero yo no lo veo.
 Pues ¿porqué las buscamos?
 Pues ¿porqué las queremos?
 Echa vino, Batilo,
 Que hablar verdades quiero.
 Los hombres las adoran,
 ¿Porqué? porque son necios.
 Los hombres las persiguen,
 ¿Porqué? porque son necios.
 Muy humildes las ruegan,
 ¿Porqué? porque son necios.
 Quiérenlas despreciados,
 ¿Porqué? porque son necios.
 Sandios ¿qué hallais en ellas,
 O tan malo ò tan bueno,
 Que en amarlas ú odiarlas,

(1) Su Autor D. Cándido María Trigueros, de la Real Academia de Bellas Letras, y Sociedad Económica de Sevilla, Bibliotecario de los Estudios Reales de Madrid.

No se ha de hallar un medio?
 Queredlas en buena hora
 Como á vosotros mismos,
 Sin tantas alharacas,
 Ni tantos aspamientos.
 Mas ¿porque como à Deas,
 Hijas de Jove excelso?
 Dobleces y arterias
 Son sus merecimientos.
 Buscaislas, y vos huyen,
 Mas buscar vos huyendo.
 Con el negar couceden,
 Rinden con el despego.
 Aman, y que las amen
 Lllaman atrevimiento.
 Huyen, y el no seguirlas
 Lo tienen por desprecio.
 Y ámenlas ò las dexen
 Hacen el propio efecto.
 ¡Oh muy sandios! si escapan
 Dexadlas, y veremos.
 Dad aprecio á las buenas,
 Empero solo aprecio,
 Que yo las quiero á todas,
 Pero á todas las temo.
 Las amo si me aman,
 Y con temor las quiero.
 Mas si me dexan, canto,
 Bebo, danzo, y me huelgo.

CON REAL PRIVILEGIO.

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.